

	Father bear	said:		"Somebody has — sitting in my chair"
	Mother bear	said:		"Somebody has — sitting in my chair"
and	Baby bear	said:		"Somebody has — been sitting in my chair and is broken"
	Father bear	said:		"Somebody has been sitting on my bed"
and	Mother bear	said:		"Somebody has been sitting in my bed"
and	Baby bear	said:		"Somebody is in my bed and here she is"
	Goldilocks	wake up and running		
and		go	in the stairs	
and		open	the door	
and		running		on the grass.
And	the bears	looking	Goldilocks	
	Goldilocks.	is running	of the house	

## BIBLIOGRAFÍA

- ARTIGAL, J. (1990). *Uso/Adquisición de una Lengua Extranjera en el Marco Escolar entre los tres y los seis años*. Revista Comunicación, Lenguaje y Educación. España.
- BRUNER, J. (1990). *El Habla del Niño*. Barcelona: Paidós Ediciones.
- BRUNER, J. (1991). *Actos de Significado*. Madrid: Alianza Editorial.
- BRUNER, J. (1988). *Realidad Mental y Mundos Posibles*. Barcelona: Gedisa.
- BRUNER, J. (1984). *Acción, Pensamiento y Lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- DUCROT, O.; TODOROV, T. (1983). *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. México, Siglo XXI Editores.
- ECO, U. (1987). *Lector in Fábula*. Barcelona: Editorial Lumen
- QUEZADA, O. (1991). *Semiótica Generativa*. Colección Contratexto. Universidad de Lima.
- RICOEUR, P. (1993). *El Modelo del Texto. Una Acción Significativa Considerada como Texto*. Revista Aportes. Santafé de Bogotá: Editorial Dimensión Educativa.
- TEBEROSKY, A. (1992). *Aprendiendo a Escribir*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- TOLCHINSKY, L. (1993). *Aprendizaje del Lenguaje Escrito*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- TOLCHINSKY, L. (1990). *La Reproducción de Relatos en Niños entre cinco y siete años: Organización Sintáctica y Funciones Narrativas*. Universidad de Barcelona: Anuario de Psicología.
- TOLCHINSKY, L. (1992). *Calidad Narrativa y Contexto Escolar*. Barcelona: Infancia y Aprendizaje.
- WELLS, G. (mimeo). *La lengua en clase: Alfabetización y Charla Colaborativa*

## RESEÑAS

LARROSA, JORGE (1996) *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Laertes S. A. de Ediciones Montseny 43, bajos-08012. Barcelona 494 páginas.

Por Harvey Tejada  
Universidad del Valle

La obra de Jorge Larrosa, profesor de Filosofía de la Educación de la Universidad de Barcelona, se puede considerar como un gran reto o una auténtica aventura en la medida en que invita a interrogar, desde otra orilla, qué es la lectura como formación, como experiencia. Y qué es la formación como lectura, qué es un texto. Cuál ha sido el papel de los "aparatos pedagógicos" o "aparatos de producción y transmisión de los conocimientos", en dicha formación, para citar solo algunas de las preocupaciones del autor. Su papel de filósofo salta a primera vista. Esta posición la manifiesta abiertamente cuando dice: "Me gustaría mantenerme en un nivel de interrogación en el que la pregunta por la lectura y por la formación no se convirtiera en una cuestión de historia, o de sociología, o de filosofía o de lingüística..."

El trabajo se enmarca dentro de dos coordenadas que se anuncian en el título: la lectura como experiencia y la lectura como formación o la formación como lectura. Y si bien es cierto que está inscrito dentro de estudios sobre literatura, su perspectiva amplia, flexible y crítica está abierta a otros saberes: "... Toda la literatura, pero también parte de la filosofía, parte de la historia, parte de la sociología, (y no es fácil imaginar qué parte) puede contribuir a transformar la vida de las personas".

Para Larrosa la lectura como formación está orientada hacia la subjetividad. El aspecto central de su análisis es la "formación", "trans-formación" o "de-formación" que la lectura pueda realizar en lo que somos. Cuando Larrosa discute la lectura como formación pone en primer plano la subjetividad del lector, lo importante es la forma como el texto nos afecta, nos interpela o nos pone en cuestión. Por ello, los propósitos de la lectura no se pueden reducir a un pasatiempo, ni a la adquisición de conocimientos,

especialmente cuando se trata de una apropiación utilitarista del conocimiento. En ninguno de los dos casos la lectura nos afecta en lo propio, ni nos pone en cuestión.

Asimismo, al referirse a la formación como lectura, su concepción de texto trasciende al texto lingüístico para incluir todo aquello que nos pasa, que experimentamos y que nos transforma, a condición de que estemos prestos a escuchar. "... Es como si los libros pero también las personas, los objetos, las obras de arte, la naturaleza o los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor quisieran decirnos algo. Y la formación implica necesariamente nuestra capacidad de escuchar (o de leer) eso que tienen que decirnos. Una persona que no es capaz de ponerse a la escucha ha cancelado su potencial de formación y transformación."

Además, podría decirse que Larrosa en el desarrollo del capítulo 3 "Biblioterapias y Bibliopatologías", apoyado en Proust, también ve al lector como un texto: "Cada lector es, cuando lee, el propio lector de sí mismo" (El Tiempo recobrado).

Otra característica relevante de esta obra relacionada con la experiencia de la lectura y la formación es el estudio sobre las metáforas de la lectura que el discurso pedagógico ha configurado en torno a la experiencia de la lectura. Las metáforas que representan las preocupaciones centrales del libro son: a) la lectura como fármaco, b) la lectura como viaje y c) la lectura como traducción. En los tres casos se refleja la imagen de la lectura como experiencia: hay formación o transformación, existe peligro y pluralidad de experiencias.

La categoría de experiencia es, en el contexto de este trabajo, supremamente importante. Según el autor el saber de la experiencia es aquello que se adquiere en el modo como uno va respondiendo a lo que le va pasando a lo largo de la vida y el que va conformando lo que uno es. Pero el punto de vista crítico de Larrosa es que la pedagogía ha tratado de controlar la experiencia. En la educación por regla general, las metas están pre-vistas, el camino está asegurado y los peligros están conjurados, es decir, no hay riesgos que correr. Por lo tanto, no hay experiencias que podamos padecer, ni posibilidades de formación y de transformación con autonomía.

La lectura de estos cuestionamientos formulados por Larrosa a la educación en general y a la lectura en particular, evoca inevitablemente las ideas de Stanislas Zuleta (1995). Me refiero a la crítica que él plantea a la educación por reprimir el pensamiento, por no ofrecer la oportunidad para fracasar, en fin, por no tener en cuenta la experiencia: "Nuestra educación

prescinde del saber y la experiencia del niño y le ofrece resultados finales del conocimiento que no son más que verdades dogmáticas, carentes de vida e interés."

Estos puntos de coincidencia no son casuales, sobre todo, si se tiene en cuenta que ambos autores parten de las obras de filósofos comunes como Platón, Nietzsche, Heidegger, entre otros, para elaborar sus planteamientos críticos sobre la educación.

A través de este breve, pero ineludible paralelo, es difícil no hacer referencia al papel del profesor visto por Larrosa y Zuleta. Para Larrosa, la formación, y aquí está implicado el maestro, no debería tener una idea prescriptiva de su desarrollo ni un modelo normativo de su realización. "El papel del profesor, me parece, es hacer que la pluralidad sea posible." Para Zuleta el papel del profesor es permitir que el alumno se interroge a sí mismo desde su experiencia; dar el juego y la oportunidad para que sea él mismo.

Finalmente, Zuleta en su trabajo sobre la educación y la democracia hace notar que es necesario tener modestia para reconocer que "la pluralidad de pensamientos, opiniones, convicciones y visiones del mundo es enriquecedora". Y aquí, de nuevo está implícito, el papel del maestro.

En cuanto a su organización, la obra está dividida en cuatro partes, las cuales permiten hacer un análisis más detallado de cada una de las metáforas mencionadas previamente e incursionar en el campo de la literatura y la formación. Estos cuatro componentes están precedidos de una presentación. Dichas partes son:

- I La bibliofarmacia,
- II Sobre leer y viajar,
- III Leer es traducir,
- IV Literatura y formación.

Estas partes, a su vez, están divididas en capítulos, los cuales suman 17 en total.

Para el desarrollo de la primera parte Larrosa hace una cuidadosa selección de los trabajos de Platón, Proust y Foucault. Aunque estos estudios son heterogéneos tienen un hilo conductor a través del cual se puede tratar la lectura desde el punto de vista de la bibliofarmacia o de la salud, haciendo énfasis en el carácter ambiguo del concepto: beneficios y perjuicios o virtudes y peligros. El principal objetivo de esta sección es proponer una especie de antropología de la lectura. Desde esta perspectiva, la lectura es el



paradigma de las experiencias que permite una estructuración, constitución y transformación de lo humano.

En la segunda parte, sobre leer y viajar, la tesis principal del autor es que "las precauciones que se toman para conjurar los peligros de la experiencia de la biblioteca y de la experiencia del mundo, hacen a la biblioteca y al mundo superfluo." Para demostrar esta tesis, Larrosa se apoya en cuatro estudios, a saber: el primero relacionado con el tema general del laberinto y la metamorfosis, en el que pretende mostrar cómo la lectura aunque sea planeada como una actividad de apropiación, deviene en un proceso, incontrolable de expropiación y pluralidad de sentido. Este análisis parte de la idea de "oscilación constante" de Montaigne. Así, la lectura se ve como un movimiento concéntrico y excéntrico, que escapa a cualquier mecanismo de control.

En el segundo estudio la idea central es la tutela pedagógica. Tiene relación con las estrategias pedagógicas usadas para conjurar los peligros de la lectura y de este modo poder controlarlos. Los pretextos de este capítulo son un texto de Descartes (el primer capítulo del Discurso del Método), un texto de Rousseau ("sobre los viajes" el último capítulo del Emilio) y un texto de Hegel ("Discurso del 29 de septiembre de 1809").

El tercer estudio es una incursión en la obra nietzscheana, en la cual cuestiona al lector y establece las condiciones de la experiencia de la lectura.

En el último estudio se hace un recorrido por la obra de Peter Handke. En este caso, Larrosa pretende "romper con los sistemas de educación que dan el mundo ya interpretado, ya configurado de una determinada manera, ya leído y, por lo tanto, ilegible."

La tercera parte de la obra está dedicada al análisis de la metáfora "leer es traducir". Los dos primeros estudios de esta parte están enmarcados dentro de las experiencias de la traducción en la Alemania de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. La concepción de la traducción en Alemania durante esta época está estructurada alrededor del Bildung/individuo, una cultura o una obra de arte) alcanza su propia forma. Su estructura básica es un movimiento de ida y vuelta que contiene un momento de salida de sí seguido por otro momento de regreso a sí.

A continuación, siguen dos ensayos, uno sobre "La tarea del traductor". Este ensayo es considerado por Larrosa "uno de los textos más extraños que se han escrito nunca sobre la traducción." La hipótesis que desarrolla Larrosa en esta parte, está relacionada con el trabajo de Benjamin y consiste

en una concepción poética de la lectura elaborada con claves absolutamente heterogéneas a las ya habituales de una concepción hermenéutica.

Larrosa concluye esta tercera parte con un breve ensayo sobre el "mito" de las traducciones de Hölderlin, haciendo especial referencia a la teoría literaria contemporánea y a los comentarios de Heidegger.

En la última parte del trabajo, Larrosa presenta cinco estudios para desarrollar el tema "Literatura y formación". El primer estudio es un serio cuestionamiento a la "pedagogización de la novela". En este caso el debate gira en torno al dogmatismo de la pedagogía, en cuanto busca eliminar toda ambigüedad, imponer la lectura única y controlar la interpretación. La propuesta de Larrosa es promover un modelo antitético que privilegie la "motivocidad", la "plurisignificatividad" y "su apertura". El segundo y tercer estudio son una discusión sobre la enseñanza de la filosofía y la lectura filosófica. Asimismo, busca "definir los fundamentos filosóficos de la lectura como apropiación y, en particular, como interiorización del tiempo."

En el cuarto estudio, se explora la relación entre narración y el conocimiento de sí mismo y de los otros, a partir de una concepción abierta y dinámica de la formación y transformación de la conciencia. El último estudio consiste en un debate sobre la enseñanza de la filosofía promovido por estudiantes de la Universidad de Barcelona. En esta parte se discuten dos historias cuyo tema central es la libertad lectora de los lectores frente al saber de sus maestros.

Finalmente, se puede decir que el trabajo de Larrosa es una excelente oportunidad para re-pensar la lectura como formación y experiencia, no sólo desde la perspectiva de la literatura, sino también desde otros saberes. A través de sus recorridos por distintas épocas, mediante la comparación de diferentes autores, en cuanto a simetrías y asimetrías, con sus múltiples interrogantes a la educación y a la pedagogía dogmática, y en especial, gracias a sus ensayos y pensamiento dialéctico. Larrosa, nos permite pensar con Zuleta que "la existencia de diferentes puntos de vista, partidos o convicciones, debe llevar a la aceptación del pluralismo con alegría, con la esperanza de que la confrontación de opiniones mejorará nuestros puntos de vista."